



# EL CENCERRO

Cencerrada 84

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle de San Dimas, 17, tercero  
MADRID.—1899

## LOS SANTOS TURRONEROS.

—Te encuentro muy aplicado hoy, Liberto. Todo el día andas á vueltas con ese libro que parece un misal, y por el afán conque vas tomando notas presumo que estás preparando algún sermón que ha de dejar muy atrás á los del P. Cardona antes de ser obispo.

—Pus no hay na de eso, nostramo. Lo que estoy haciendo es tomando nota de

toos los santos que tenemos empleos en los menisterios.

—¡Jesús, qué disparate!

—¿Disparate? Pus aplique osté la oreja y verá los que figuran en este libro que contiene los presupuestos del Estao.

—Pero, hombre, eso no quiere decir que los santos estén empleados, ni que vayan á los ministerios como cualquier fusionista.

—Pus tanto peor si cobran y no trabajan.



—¡Qué han de cobrar ellos!

—Conque no cobran, ¿eh? ¡Pus meñús cachos de turrón que se llevan! Mire osté: en el Menisterio de Estao están empleaos los Santos Lugares con 155.000 pesetas anuales. El tribunal de la Rota, que tamién está en olor de santidad, con 550.000. El Santo Padre, pa que pida por nosotros, con 100.000, y el embajador del Papa en Madrid, que tamién debe ser santo, con 500.000. ¿Se va osté enterando de la toná?

—Sí, hombre.

—Pus vea osté ahora los que se han metio en Gracia y Justicia: San Vicente de Paul, con 60.000 pesetas; San Felipe Neri, con 45.000; la virgen de Monserrat, con 15.000; Santa Teresa de Jesús, con 15.000; Santiago, con 15.000, y la virgen de la Almudena, con 100.000. ¡Me parece que es jamar!

—Ya, ya.

—En Hacienda no ha lograo colarse más que el Niño Jesús, con 300.000 pesetillas. No sé quién lo habrá recomendao. En cambio los establecimientos religiosos se llevan de allí 1.270.000 pesetas.

—¡Jesús, hombre, qué fuerte estás hoy en números!

—En Gobernación no hay ningún santo; pero figuran las señoras católicas con 25.000 *beas*. De moo que como si no tuviéramos bastante con los camaleones de la tierra, se nos vienen tamién los del cielo á comer á costa nuestra.

—Todas las naciones católicas están obligadas á sostener la religión del Estado.

—Pero, señor, una cosa es la religión y otra muy distinta que la virgen y los santos figuren en nómina como cualquier recomendao de Castelar ó del señón Mateo. ¡Y así que les han atizao malos sueldos pa no ir á la oficina!

—No seas mentecato. Esas cantidades

que has ido citando no han sido asignadas á esos santos y santas como funcionarios públicos, sino para sostener el culto que les es debido.

—De cualquier modo los deben dejar cesantes. Si son empleaos, porque cobran y no trabajan, y si son santos, porque no está bien que estén ellos tan *cultivaos* mientras los demás que figuran en el almanaque se quedan de secano.

—Veo que estás hablando con muy poco respeto de la corte celestial.

—Es que la corte celestial podía estar-se en su casa y no venir aquí á acabar de arruinarnos. ¡Como si no tuviéramos bastante con los fusionistas y los conservadores!

—Tú te vas á ganar una excomunión mayor.

—Lo que yo quisiera ganarme sería la milésima parte de lo que chupan los santos del presupuesto español.

Entonces sí que andarían  
las cosas de otra manera,  
á no ser que reventara  
con alguna chispa eléctrica.



El Padre Juan me dice  
que no soy feo,  
y yo para mi sayo  
digo: ¡Te veo!  
¡A mí con esas,  
siendo yo monaguillo  
de las Salesas!



El alcalde de Madrid, que es el mismo diablo *Cojuelo*, va á hacer ahora una revolución en las calles de la villa del oso, sustituyendo los nombres de muchas de ellas por los de los hombres que más se han distinguido en la guerra contra los Estados Unidos.

Verán ustedes como al Paseo de la Habana lo bautiza con el nombre de *General Blanco*; á la calle de Santiago, con el de *General Toral*; á la de Puerto Rico, con el de *General Macías*; á la de Filipinas, con el de *General Augustin*, y á la de la Escuadra, con el de *General Cervera*.

Porque ese diablillo de cojo es así.



El último garrochazo  
que va á largar el *Mateo*.  
¡Quiera Dios lo coja el bicho  
y se quede entre los cuernos!

—Al fin se ha sabío, nostramo, que antes de arriar la bandera española en la Habana, hubo un español que se saltó la tapa de los sesos por no presenciar aquella vergüenza.

—¿Qué me cuentas?

—La verdá, nostramo; cuando se creía que por nuestras venas no corría ya más que sangre de horchata, ha habío un hombre que prefirió morir á entregarse sin luchar.

—¡Oh, digno sucesor de los héroes de Sagunto y Numancia! ¿Y qué graduación tenía ese valiente en el ejército?

—La mesma que yo, nostramo.

—¡Cómo! ¿No era militar?

—¡Qué había de ser! Apenas era juez y apenas se llamaba Luzarreta.

—Pues bendito sea su nombre por los siglos de los siglos.

—Amén. Bendita sea también la madre que lo parió y hasta el cura que le echó el agua.



—Lo que es ese, no sé cómo va á ponerse el sombrero. ¡Bendita sea mi soltería!

Desde un principio abogamos nosotros por que el gobierno español regalara al americano las islas Filipinas, dado caso de que, al firmarse la paz, no nos las reclamaran los yankis, como luego hicieron.

¿Y saben ustedes por qué opinábamos así? Pues porque en Filipinas estaba nuestra venganza.

Hoy se encuentran ya con el agua al cuello y no tendrán más remedio que abandonarlas ó invertir en su conservación torrentes de sangre y oro.

¡Justo castigo á su perversidad y á su ambición!

Por más que lo sientan los amigos que aún tiene por aquí el canallota de Mokiley, como dice Liberto.





Dos sujetos bien portados,  
partidarios de Silvela,  
se hallan de manos á boca  
con otro de Polavieja.

—¡Señor don Acisclo!—exclaman  
y entre los brazos le estrechan.

—¿Qué hay de nuevo?

—¡Qué ha de haber!

Que todo ha venido á tierra.

—¡Será posible, Dios mío!

—¿Pues no estaba ese chancleta

de Sagasta, moribundo

y con la crisis á cuestras?

—Pues ahora ha resucitado,

y dice que en esta tierra

no hay más valiente que él,

y que la sartén no suelta.

—¡Eso es feroz, don Acisclo!

—¡Es horrible, don Juaneca!

—¿Y qué dice el general?

—Está haciendo una novena

á la Virgen del Pompillo

para que cambie de ideas

el señor de don Mateo

y le entregue á él la cazuela.

—¡Adiós, subsecretaría!

—¡Adiós, Dirección de Hacienda!

—¡Adiós, los Santos Lugares

donde iba yo á hallar la breva!

Y después de dar al viento

estos adioses y quejas,

se deshacen en jipíos

y al llanto dan rienda suelta,

sin que basten los pañuelos

á ocultar la acerba pena

que por el turrón perdido

sienten estos tres babiecas.





### Carta de Fray Liberto al señor Mateo.

Señón Mateo de mis pecaos: Me dirijo á osté pa preguntarle hasta cuándo piensa ir montado en la burra, porque si osté se ha propuesto no bajarse nunca, habrá que hacerle apearse por la cola, pus hay necesiá de que la monte otro más salao que osté, á quien ya se le están cayendo los calzones por toas partes.

Osté hizo mal en no morirse el otro día cuando le cogió el *trancazo*, porque así hubiéramos salío ganando osté y nosotros; osté, porque al doblar las uñas, hubiá podio descansar *per secula seculorum*, y nosotros, porque nos hubiamos quitao pa siempre un mochuelo de encima. ¡Desfigúrese osté con cuánto gusto hubiamos visto que iba osté patas alante camino del Este! Y no me diga osté que el que venga detrás le mojará á osté la oreja en clase de malo, porque por rematao que sea, es imposible que pueda perder tantas colonias como osté ha perdío. Además, que no es esa una razón pa que osté se eternice en el poer. Si osté ha fracasao por toas partes, ¿pa qué lo queremos ya? Cuando sale á la plaza un toro que no es toro, salen los mansos y se lo llevan al corral. ¿Va osté á esperar á que le soltemos los mansos?

Aquí necesitamos hombres de pelo en pecho que no sólo ahorquen á toos los tu-

nantes del interior, sino que se hagan respetar debidamente en el *exterior*. ¿Es osté capaz de meterse con el caciquismo? ¿Tie osté valor pa limpiar á España de jesuitas, frailes y otras plagas de que estamos inundaos? ¿Pué osté arreglar la Hacienda? ¿Pué osté hacer unas eleociones sin palos ni gofetás?

Pus si no pué osté hacer na de esto, avise osté cuanto antes al cura de la parroquia pa que le dé la extrema-junción y estire osté la pata tranquilamente, que es cuanto bien puede desearle su afectísimo servidor y Lego,

FRAY LIBERTO.



Al ver la marcha que lleva el señor de don Mateo, este sujeto del rabo se arranca por lo flamenco.

—Me paece, nostramo, que si ahora no se acaban los frailes en España, no se van á acabar nunca.

—¿Y en qué te fundas para eso?

—Pus me enfundo en que en el manicomio de Ciempozuelos, dirigió por Fray Benito Minuí, han hecho mil perrerías con una pobre loca.

—¿Y en qué han consistido esas perrerías?

—Pus según la madre de esa joven y



el parecer de los médicos, resultó ésta embarazá, la hicieron abortar y después la mutilaron.

—¡Qué horror!

—Por eso digo, que ahora van á tener que salir juyendo los frailes. ¡Y gracias si no nos echan también de España á los exclaustraos por culpa de ellos!

—Por ese lado puedes estar tranquilo, pues ni con ellos ni con nosotros se meterá nadie. ¿Crees tú que ese caso es el primero que se ha dado en el manicomio de Ciempozuelos?

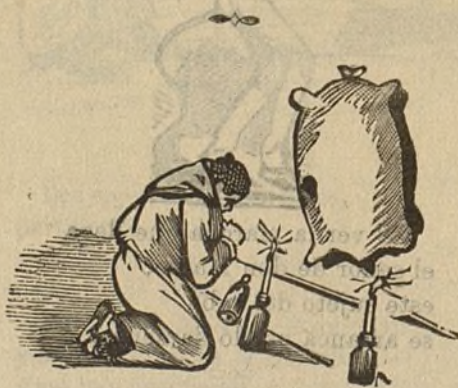
—¿Qué me cuenta osté? ¿Se cometió allí antes alguna otra *frailada* parecía?

—Tan parecida que creí te referías á lo ocurrido allí hace algunos años cuando empezaste á hablar de eso.

—¿Y no ahorcaron entonces á ningún fraile?

—¡Qué habían de ahorcar!

—Pus entonces tie osté razón: tampoco lo ahorcarán ahora.



Tu preciosa sangre  
¡oh divino cuero!  
nos mata las penas  
que nos da el Mateo.

En el escandaloso asunto de las quintas de Murcia ha informado el Consejo de Estado en contra de la Comisión regia y en favor, por tanto, de los caciques.  
¡Y gaste usted varios millones en el

sostenimiento de un Cuerpo consultivo para que luego informe de ese modo!

Y téngase por seguro  
que en negocio tan salado  
se conformará el Gobierno  
con el Consejo de Estado.

Dice Sagasta que no puede levantar la suspensión de las garantías constitucionales por *mor* de los carlistas.

¡Qué pillín!

Por lo que no quiere levantarla es porque sabe de sobra que sin ese recurso lo pondrían los periódicos más verde de lo que él es.



Visión que persigue  
al señor Mateo,  
dándole á entender  
que se acaba esto.

¡Atiza, Valeriana!

Un curiana de Castillo de Locubín, partido de Alcalá la Real, ha dado muerte á su padre, ayudado, según se cree, del sacristán y algunos parientes.

¡Cuando digo á ustedes que estos parroquidermos son un peligro constante para la sociedad y hasta para sus propias familias!.....

¡Mire usted que ponerse á meterle mano al autor de sus días!.....

¡Un tigre ó una pantera,  
un leopardo ó un chacal,  
acaso no se atreviera  
á matar á su *papá*!

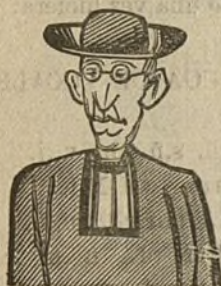


## CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Cuando á empuñar el poder  
llegue el general *cristiano*,  
estarán de enhorabuena  
sacristanes y monagos.

Ya no se marcha Sagasta,  
pus felices quiere hacernos.  
¡Buenas manos tiene Cristo  
para fabricar sombreros!

Cuando vengas, Niña mía,  
avisa por el correo,  
á fin de que pueda yo  
sacudir con EL CENCERRO.



Con esa cara  
y esos ojuelos,  
esas orejas  
y ese babero,  
este jesuita  
está diciendo  
que es enemigo  
del mundo entero.

Silvela se desposa  
con Polavieja,  
y á Sagasta le quiere  
el de Antequera.  
¡Vaya unas bodas!  
¡Que les den á los novios  
con la zambomba!

En Porcuna hay una Hermandad del Carmen que marchaba viento en popa, hasta que entre un curiana y un usurero la metieron en la compra de un manto para la Virgen en la cantidad de 22.000 reales.

La Hermandad ha pagado ya 5.000 pesetas por el manto, pero como sus fondos se han agotado, no sólo no puede abonar los 2.000 reales que faltan, sino que cuando muere un hermano tiene que echarse el presidente á buscar dinero prestado para hacerle el entierro.

Pues bien; lejos de hacerse cargo de las circunstancias el curiana y el usurero, se empeñan en que la Hermandad les ha de entregar las 500 pesetillas que faltan para completar el pago, bajo pena de proceder al embargo del manto, dejando á la Virgen en paños menores.

Con ese par de acreedores  
que se ha echado la Hermandad,  
la Virgen y Cristo Padre  
en cueros se quedarán.



—Yo creo que ni Silvela ni Polavieja nos han de salvar.

—Por lo menos salvarán los principios.

—Pues no me conformo si no salvan también los postres.

Los obispos han comprendido que esta situación y este Gobierno están dispues-



tos á darles cuanto les pidan, y por eso no se paran ellos en barras.

¡Parece que les hizo la boca un fraile!

El arzobispo de Valencia pide ahora que el Estado devuelva *sus* bienes al clero de aquella diócesis; y como el gobierno ha tomado en serio la petición, los demás obispos estarán preparándose para pedir que les alcance á ellos también la *breve*.

Y el resultado será que los famosos bienes del clero volverán á la *familia*, sin perjuicio de seguir cobrando anualmente más de 50 millones de pesetas por *culto* y *clero*.

A no ser que la escoba empuñe al fin *Juan Paga* y barra en un instante la mar de telarañas.



## CALENDARIO POLÍTICO

*Santo de hoy.*—San Vamos andando y Trampa adelante.

*Santo de mañana.*—San Parlamento y su esposa Santa Escandalosa mártir.

*Cultos.*—Ejercicios espirituales en todos los conventos y casas de jesuitas para que Dios ayude al general *cristiano*. Gran *motete* en la iglesia fusionista en acción de gracias por haber asegurado el turrón el señor Mateo por otro poco tiempo. Por la tarde pre-

dicará el Padre Aquilera, desenvolviendo la tesis de que los atracos y las casas de juego no existen más que en la imaginación de los enemigos del reposo público. *Novena* á San Pascual Bailón para que se sirva alegrar el ánimo de todos los españoles por lo bien que nos gobiernan los fusionistas. Se ganarán 40 trompás donde no se rinda culto á San Mateo.

*Tiempo.*—Propenso á bólicos y terremotos.

## PASATIEMPOS.

### CHARADITA

El juego de *una*, *dos* *tres*  
no me *primera* *tercera*,  
más quisiera que el Gobierno  
de *todo* una vez hiciera.

### FUGA DE VOCALES

.n.ch. s.ñ. .n. v.j.  
q.. d.rm.. c.n M.t..  
y q.. l m.r.rl. t.n f..  
f.. y l. m.rd.. .n .n. .r.j.

### Solución á las anteriores.

A la charada: *Silvela*.

A la fuga de vocales:

¡No más que yo! Dobléguese las leyes  
Ante el fiero tronar de mis cañones;  
Romperé el áureo cetro de los reyes  
En la espantada faz de las naciones!

## EL CENCERRO

### PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.  
Cuesta la suscripción 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre y 6 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, *Madera*, 11. *bajo*.